



Buena Voluntad Mundial

Boletín

2008 - N°2

Boletín que realza la energía de la buena voluntad en los asuntos mundiales

EL SIGNIFICADO DE LA DEMOCRACIA

Alice Bailey propone que la universalidad de la democracia es la respuesta de la humanidad –todavía inexacta– a la energía pura del Amor, y sugiere que una verdadera democracia será posible “por el correcto empleo de los sistemas de educación y el constante entrenamiento del pueblo para reconocer los valores sutiles, el punto de vista más correcto, el idealismo más elevado y el espíritu de síntesis y de unidad cooperadora”. Para avanzar hacia esta verdadera democracia, indica que lo que necesitamos es un número mayor de personas verdaderamente despiertas; y cuando esto suceda, “veremos la purificación del campo político, y la depuración de nuestros procesos representativos instituidos, así como también una rendición de cuentas más exacta exigida por el pueblo a quienes eligieron como gobernantes. Debe existir oportunamente un lazo más estrecho entre el sistema educativo, el sistema legal y el gobierno, pero todos realizarán el esfuerzo para desarrollar los mejores ideales de los pensadores de la época”. (*La Exteriorización de la Jerarquía*, pp. 48-9, Ed. Fundación Lucis) 1. Cuando esto suceda, los pueblos “no tolerarán el autoritarismo de ninguna iglesia o el totalitarismo de ningún sistema o gobierno político; tampoco aceptarán ni permitirán el gobierno de ningún grupo de hombres que les diga en qué deben creer a fin de ser salvados o qué gobierno aceptar”. (*op. cit.*, p. 618)

Aunque la democracia se manifiesta de muchas formas, hay ciertas características esenciales que la mayoría comparte. Estas son: que todos quienes son competentes como para decidir cómo debería liderarse deben participar regularmente en cómo se elige a esos líderes –de ahí el ciclo elec-

toral periódico; que el voto de cada ciudadano, desde el más rico al más pobre, debería contar igual en ese proceso –de ahí la necesidad de que el voto sea secreto 2; y que cada ciudadano es completamente libre de decidir cómo emitir ese voto, sin intimidación ni soborno –de ahí la necesidad de una policía y ejército apolíticos. Además, todo ciudadano debería tener acceso a la información relativa a quienes aspiran a liderarle –así que los medios de comunicación deberían tener libertad para dar una cobertura plena y objetiva a todos los implicados en un proceso electoral.

Ciertamente, cuando la mayoría de las personas piensa en la democracia, a lo que realmente se refieren es a una democracia *liberal* –esto es, la combinación de la democracia como medio de seleccionar un gobierno, con el *liberalismo constitucional*, es decir: la protección de la autonomía y dignidad de un individuo frente a cualquier forma de coerción, sea del estado, la iglesia o la sociedad. Cada una tiende a reforzar a la otra, porque un estado sólo puede ser verdaderamente democrático si sus ciudadanos son libres, y pueden así elegir libremente a sus gobernantes; y la mejor garantía para que estas libertades se mantengan es que los gobernantes sean elegidos así. Fareed Zakaria observa que las elecciones democráticas pueden llevar al poder a gobernantes que *suprimen* libertades 3. A esto lo denomina ‘democracia iliberal’ 4. También observa que la democracia no es condición necesaria para la existencia de niveles elevados de liberalismo constitucional. De manera que, por ejemplo, un estado podría tener un sistema judicial totalmente independiente (una de las principales instituciones que garantizan el liberalismo constitucional), pero el

En este número

LIBERTAD ESPIRITUAL

UNA NUEVA VISIÓN DE LA CIUDADANÍA

DEMOCRACIA Y TRANSMUTACIÓN

DÍA MUNDIAL DE LA INVOCACIÓN 2008

www.worldgoodwill.org

Editor :
Dominic Dibble

electorado pudiera no desempeñar papel alguno en su selección.

De hecho, este es un ejemplo de la sugereencia más general que realiza Zakaria, esto es, que demasiada democracia pudiera no ser buena. En un estado-nación complejo, es poco probable que el electorado tenga suficiente conocimiento como para juzgar la adecuabilidad de cada cargo del gobierno, especialmente de aquellos en campos muy especializados, y así puede elegir delegar este proceso de selección en los líderes que ha elegido. Y en cualquier caso, votar directamente sobre cada cuerpo que influye en la orientación de la política en un estado democrático es imposible, dado que los gobiernos deben también prestar atención a la aportación de los líderes en economía y religión y, cada vez más, a otras organizaciones no gubernamentales que han sido fundadas por grupos de ciudadanos interesados por cuestiones específicas. El grado de influencia que estos grupos de ‘interés especial’ tiene sobre la conducta del gobierno representa un desafío –si fuese excesivo, podría argumentarse que la democracia se debilita hasta el punto de la oligarquía (el gobierno por parte de las élites); si fuese demasiado poco, la cultura del desafío justificado a los abusos del gobiernos que caracteriza a la mayoría de las democracias queda anulada.

En los artículos que siguen, reflexionamos sobre algunas de las cuestiones que surgen cuando se considera la democracia liberal: ¿Cuáles son las cualificaciones del político demócrata, y cómo surgió este papel? ¿Acaso los ciudadanos de una democracia tienen responsabilidades especiales en cuanto a proteger y nutrirlos y, de ser así, cuáles son estas responsabilidades? ¿Y cuál es el significado más profundo de ‘libertad’?

Quizá exista en occidente cierta tendencia a considerar la democracia como la panacea frente a las dificultades a las que se enfrenta cualquier sociedad cuando intenta modernizarse. Sin embargo, si la democracia representa una cierta fase de la consciencia nacional, que sólo puede alcanzarse después de haber explorado las otras fases, es

posible que el intento de imponer una democracia en un país que no esté psicológicamente preparado para ello sea contraproducente. Existen unas cuantas supuestas democracias por todo el mundo que son claramente disfuncionales en diversos grados. Con esto no pretende sugerirse que las personas, grupos y naciones no deban aspirar a condiciones de libertad cada vez mayores; pero las sociedades, como los individuos, atraviesan un proceso evolutivo de maduración, y sería ingenuo sugerir que el modelo occidental de democracia, al que se ha llegado después de siglos de lucha, pudiera –o debiera– sencillamente transplantarse a países con distintas historias y normas culturales. En este sentido, una sociedad plenamente democrática tiene que ser desarrollada por un pueblo a través de la experiencia. Y así como nadie afirmaría que todo individuo está ahora resonando fuertemente con la energía pura del Amor, esa afirmación parecería igualmente desorientada con respecto a países. ¿Dónde deja esto a la persona de buena voluntad? Con la difícil pero necesaria tarea de investigar algo más profundamente siempre que se proponga que la solución a los males de un país sea “más democracia”. La expansión de la libertad debe y debiera apoyarse en todo momento –pero el camino de cada nación a este exaltado objetivo es único, y ningún país puede proclamar haber llegado al final. La democracia liberal no es una máquina a la que se le puede dar cuerda siempre que se necesite, sino una negociación sutil y continua entre un pueblo y sus líderes. Reflexionar sobre sus dimensiones psicológicas más profundas puede servir para hacernos más cautos en cuanto a recomendarla en toda circunstancia.

1. Disponible en Lucis Publishing Companies, bien en nuestra página web en www.lucistrust.org, o contactándonos en la dirección que aparece al final.
2. Que deberían poder ser auditadas, explicando la creciente intranquilidad acerca del voto electrónico sin registro impreso.
3. Hitler, por ejemplo.
4. Fareed Zakaria, *The Future of Freedom*. W W Norton & Co, 2004.

BUENA VOLUNTAD es... el camino a la libertad.

LIBERTAD ESPIRITUAL

El principio de libertad está profundamente arraigado, y ha sido expresado en grandes declaraciones históricas como la Carta Magna, las Declaraciones de las revoluciones americana y francesa, la Declaración sobre los Derechos Humanos de Naciones Unidas, y la Convención Europea sobre los Derechos Humanos. ¿Cómo se mide, entonces, el principio de libertad en una democracia liberal?

La libertad individual no es absoluta –sólo puede ejercitarse plenamente considerando los mismos derechos de nuestros conciudadanos. En un mundo ideal debería existir un equilibrio de derechos y responsabilidades mediante el sacrificio del auto-interés individual, contribuyendo así al “bien común”. Desde una perspectiva moral, el bien común, siendo el bien de la Totalidad, debería aplicarse no sólo a los ciudadanos de una democracia liberal, sino a todos los pueblos del planeta. Por lo tanto, la libertad ejercitada por un ciudadano en una parte del mundo no debiera ir en contra de la libertad de otro en algún otro lugar. Aunque esto parezca idealista, sólo cuando se perciba una visión progresiva más elevada podrán emerger formas de pensar más iluminadas en las mentes humanas.

En la actualidad, existe una percepción de que todo está conectado de una forma mucho más estrecha que en tiempos anteriores –de ahí la metáfora de la aldea global. Sin embargo, en un mundo de comercio global, de mercados de energía y financieros, ¿puede el ciudadano individual ser verdaderamente libre cuando el desastre económico puede suceder a capricho de un banquero? Sin embargo, la verdadera democracia no está basada en el materialismo o el consumismo; más bien es un impulso que fluye desde el espíritu de la humanidad, lo que libera valores más elevados y la energía de la buena voluntad a la consciencia humana.

Aún así, los mundos espiritual y material deben reunirse e interconectarse; porque son los dos lados de la misma moneda. Así, los valores y principios espirituales tienen que anclarse y aplicarse en la vida en toda su diversidad de aspectos. Después de todo, los grandes movimientos humanitarios y caritativos y los numerosos individuos y organizaciones que siguen trabajando para aliviar el sufrimiento humano tienen sus raíces en valores más elevados y en el sacrificio del auto-interés.

En la actualidad, la crisis medioambiental está proporcionando un impulso añadido hacia un comportamiento más altruista y está obligando a la humanidad a pensar imaginativamente en nuevas formas de vivir más en armonía con el planeta. Los numerosos individuos y grupos cuyos motivos se basan en un espíritu de cooperación y responsabilidad-en-acción mutuos son testimonios vivos de los valores más refinados que sustentan la verdadera democracia. Es todo un reto considerar que en una época de elevado logro intelectual, el siguiente paso para la humanidad sea volverse más receptiva a aquellos valores superiores que iluminarán el mundo material.

Uno de los pilares fundamentales de la democracia es la libertad de habla y de expresión, y estamos viendo desarrollos revolucionarios en esta época, con ciudadanos de numerosos países pudiendo exponer en Internet sus pensamientos sobre cualquier tema bajo el sol. Existen innumerables páginas web así como un rápido aumento de las páginas de redes sociales. Los gobiernos locales y nacionales también se están abriendo a la idea de una e-democracia, y existen debates acerca de la posibilidad de votar por Internet ahora que los ciudadanos pueden realizar peticiones a los gobiernos a través del correo electrónico. Mientras que Internet es un desarrollo positivo, los ciudadanos deben cuidarse de ejercitar su libertad de comunicación responsablemente en un espíritu de tolerancia mutua, de lo contrario las conversaciones pueden llegar a un nivel bajo. Internet, como la mente humana, tiene sus aspectos superiores e inferiores –puede utilizarse como una herramienta creativa para promover la verdadera democracia, pero también puede ser un arma destructiva al servicio de los intereses personales fomentando el chismorreo dañino y la insinuación.

Todas las personas de buena voluntad que demuestran un espíritu de inclusividad y tolerancia están contribuyendo a romper barreras y a fomentar la verdadera democracia. La energía de la buena voluntad genera tolerancia respecto a los puntos de vista ajenos y crea una atmósfera mental basada en la compasión y un entendimiento compartido. Se trata de una energía que conducirá a la humanidad más hacia un compromiso inteligente cuando sea necesario y hacia la cooperación mutua por el bien de la Totalidad.

UNA NUEVA VISIÓN DE LA CIUDADANÍA

La idea de que las personas deberían participar en su propio gobierno está en el núcleo de nuestra comprensión del significado de democracia. El filósofo Aristóteles escribió: ‘Si la libertad y la igualdad, como piensan algunos, se encuentran principalmente en la democracia, llegarán a su máxima expresión cuando todas las personas por igual compartan el gobierno en todo lo posible’. El experimento democrático de la antigua Grecia todavía se considera como un fenómeno extraordinario. El moderno estado-nación, con sufragio universal adulto y poblaciones de muchos millones, claramente tiene que funcionar de una forma distinta, y no todos los caminos son democráticos. La mayoría de las democracias modernas dan a sus pueblos la oportunidad de elegir un gobierno cada cuatro o cinco años. Entre elecciones, el gobierno continúa con su programa, su agenda legislativa y la subida o bajada de impuestos, dejando que la gente que le ha elegido prosiga su vida en relativa libertad. Aunque llamamos democrático a este sistema, está claro que todavía le faltan muchos pasos para llegar al ideal de una implicación constante y plena de todo el pueblo.

De manera que, en una democracia moderna, ¿cuáles son las responsabilidades de un ciudadano? ¿Cómo puede él o ella participar en el gobierno ‘en todo lo posible’, como decía Aristóteles? Resulta obvio que el deber principal y más importante es que todos nos intereseamos por las cuestiones políticas y económicas del día, que pensemos en ellas de una forma constructiva, que las debatamos, y que votemos siempre que se nos ofrezca la oportunidad. Pensar creativamente acerca de estas cuestiones es una auténtica ayuda para encontrar soluciones, y a veces también para aceptar soluciones que pueden parecer desagradables a numerosas personas. Sin embargo, existen diversos desincentivos a esto.

Muchos sospechan que la política es corrupta, porque los miembros elegidos se sienten tentados de subordinar sus principios a las atractivas promesas de los grupos de presión comerciales e industriales. Aunque esta es una caracterización injusta de muchos miembros honrados y con principios, hay bastante de cierto en ello como para afectar a la mayoría. El remedio para esta situación se encuentra en manos de las personas comprometidas de buena voluntad. Si más gente de buena voluntad se implicase y participase en las elecciones en todos los niveles de gobierno, esto ayudaría a anular la intriga y la corrupción. Como escribió Alice Bailey: “La razón de la corrupción

política y el planeamiento ambicioso de la mayoría de los hombres más descollantes del mundo, puede hallarse en el hecho de que las personas espiritualmente orientadas no han asumido –como deber y responsabilidad espiritual la dirección de los pueblos. Han dejado el poder en malas manos y han permitido que dirijan los egoístas y los indeseables”. 1

Un desincentivo más sutil reside en la convergencia de ideologías opuestas de derechas e izquierdas hacia el control del territorio de centro. En Europa, en circunstancias normales, el partido que ocupa el terreno del centro es el que gana la elección. Naturalmente, esto está haciendo que partidos políticos opuestos, que no tienen en realidad políticas opuestas, compitan por la prominencia en el centro. Podría argumentarse que esto no sería más que una mejora sobre la antigua posición faccionaria y contraria de izquierda y derecha, pero está generando apatía en los votantes dado que cualquiera de los dos partidos llegará a formar gobierno y sus políticas serán aproximadamente las mismas, diferencias superficiales aparte. Noam Chomsky lo expone sombríamente cuando escribe: “Lo que queda de la democracia es, en su mayor parte, el derecho a elegir entre productos indiferenciados”. Esta tendencia ha dado como resultado que numerosas personas de buena voluntad hayan abandonado la política de partido para implicarse en campañas unilaterales como los diversos movimientos medioambientales y de derechos humanos.

Esto nos lleva a otro desincentivo: la forma en que los medios de comunicación dan cobertura a los asuntos políticos actuales. En nuestra era digital ha habido una proliferación de canales de televisión y radio, y los directores de medios de comunicación están constantemente enfrentándose al problema de cómo aumentar su audiencia – algo especialmente importante si tu canal depende de los ingresos obtenidos con publicidad. Los periódicos también están experimentando, en general, una caída en sus niveles de circulación y responden a esto con titulares cada vez más extravagantemente melodramáticos. A menudo, la cobertura de la política parece ocuparse más de temas sensacionalistas que de las tendencias subyacentes, más de las personalidades implicadas que de los principios que se cuestionan. El efecto de estos desincentivos parece ser una caída generalizada del interés del público. Aún así, como demuestra la actual campaña presidencial [en EEUU], cuando las cuestiones son lo suficientemente críti

cas y llega el tipo correcto de político, en sintonía con el estado anímico popular, puede revitalizarse el interés en los votantes en general y, quizá más importante aún, en los votantes jóvenes.

Necesitamos contrarrestar el pesimismo considerando la democracia como una experiencia mucho más universal. La noción del bien grupal y el espíritu de cooperación son cualidades inherentes en la humanidad. Esta realización es un contrapeso sumamente necesario a la visión, extensamente creída y errónea de que la naturaleza humana es esencialmente conflictiva y violenta, y que sólo los sistemas autoritarios de gobierno pueden controlar esa tendencia. Se ha dicho que una cualidad básica de la humanidad puede describirse con la frase ‘armonía a través del conflicto’. Y aunque cierto sentido de lo dramático y una predilección morbosa por el sufrimiento mantiene el lado del ‘conflicto’ en esta pareja como el principal a los ojos de muchas personas, la ‘armonía’, más prosaica, se ha manifestado siempre y sigue creciendo en las reuniones, encuentros, parlamentos, clubes y comités de todo el mundo.

Uno de los acontecimientos más notorios de los últimos 100 años ha sido la forma en que la democracia ha florecido por todo el mundo. En 1900, ningún país podía presumir de una democracia multi-partidista capacitada por el sufragio universal. En 1997 el 60% de las naciones del mundo podían suscribir esto. Y ahora, en 2008, de los 194 países del mundo, sólo 54 están considerados como no democráticos y autoritarios. Los restantes tienen regímenes total o parcialmente democráticos.

Existen numerosas razones externas para ello: la extensión de la educación de masas –posiblemente el acontecimiento más espiritual del mundo en los últimos 150 años; la extensión del crecimiento económico; el desarrollo de las comunicaciones planetarias como Internet, que exponen a todo el mundo en todas partes a nuevas ideas y a una sensación de estar relacionados con toda la familia humana; viajes internacionales a precios asequibles. Todos estos factores amplían nuestro pensamiento.

Estas son razones importantes. Pero las causas espirituales internas para este movimiento hacia la democracia son, a la larga, más importantes y por lo tanto constituyen nuestro principal interés aquí. Podríamos expresar las causas espirituales de la siguiente manera:

- El deseo de libertad, entendida espiritualmente.
- El creciente sentido de responsabilidad y el impulso del alma de expresar esto en un servicio práctico.

·Un reconocimiento de la consciencia grupal.

·La constatación de que un grupo grande que debe rendir cuentas a un electorado puede tener el poder de anular o negar el egoísmo de una camarilla de gobierno ambiciosa.

Estas causas espirituales están irrumpiendo en el mundo del pensamiento y la actividad humanos en miles de formas. Como todas las manifestaciones de ideas espirituales, están sometidas a diversos grados de distorsión. Posiblemente el deseo de libertad en el sentido espiritual ha sido formulado mejor que nadie por Franklin Delano Roosevelt en las ‘Cuatro Libertades’ –libertad de palabra y expresión, libertad de credo, libertad de vivir sin penurias económicas y libertad de vivir sin miedo. Pero, si estas no van acompañadas de un sentido correspondiente de amorosa responsabilidad hacia la totalidad, pueden ser distorsionadas por motivos egoístas hacia el libertinaje, la superstición, el engrandecimiento personal a expensas de otros, y el almacenamiento de armamento.

La consciencia de las limitaciones del pensamiento humano y la extendida predominancia de motivos egoístas conduce naturalmente a la persona de buena voluntad a considerar cómo puede ayudar mejor a fomentar el aspecto bueno y contrarrestar el negativo. Aparte de implicarse en política, hay muchas otras formas en las que una persona responsable puede contribuir a la comunidad, a la nación y al mundo. Todas ellas pueden resumirse en las palabras ‘ciudadanía práctica’.

Por ejemplo, considere la ciudadanía en relación con la responsabilidad económica. Algunos ven los impuestos como una realidad molesta, en el mejor de los casos; otros los ven como una oportunidad para hacer trampas. Pero un ciudadano responsable ve los impuestos como un método formulado de contribuir económicamente a la totalidad de la que forma parte –entonces se perciben correctamente como una oportunidad de servir. También debemos recordar que nuestra contribución económica no finaliza en las fronteras locales o nacionales. Nuestro creciente sentido de ciudadanía global debería estar conduciéndonos a todos a exigir a nuestros representantes electos y a los gobiernos que respondan a una responsabilidad económica global y que fomenten una ‘contribución ética’. A este respecto, y como ciudadanos globales responsables, deberíamos también dedicar tiempo y energía a apoyar el trabajo de Naciones Unidas. Los ocho ‘Objetivos de Desarrollo del Milenio’ fueron formulados bajo los auspicios de la ONU a fin de reducir significativamente la pobreza y el hambre, y de resolver los

problemas de salud, la desigualdad de géneros, la falta de educación, la falta de acceso a agua potable y la degradación medioambiental para 2015. Para poder lograr estos objetivos vitales, el apoyo comprometido de los ciudadanos globales de todas partes es sumamente necesario, tanto para mantener la visión ante los ojos de la humanidad como para presionar a nuestros crecientemente democráticos gobiernos para que cumplan sus promesas financiando adecuadamente los programas necesarios. Entonces empezaremos a manifestar colectivamente las palabras visionarias de Barbara Ward, que escribió: “Se trata de que nosotros, las gentes del mundo, hagamos algo para ayudar a las gentes del mundo”.

Shakespeare observó que: “El curso del amor verdadero nunca transcurrió con suavidad”. También puede decirse con gran exactitud que el curso de la verdadera democracia nunca transcurre con suavidad. Este paralelismo entre amor y democracia no es una coincidencia ya que, como hemos visto, en el origen de la democracia se encuentra el alma, el principio del amor en la humanidad. Lo que llamamos democracia no es más

que la expansión de la idea de la cooperación y la responsabilidad grupales a un nivel nacional y supranacional.

Así pues, ¿qué futuro tiene la democracia ahora? Podemos estar seguros de que los próximos años van a probar a la humanidad al máximo. En parte, esta prueba estará caracterizada por una enorme tensión entre el deseo de algunos de imponer soluciones a las crisis de la humanidad de forma autoritaria y el deseo de la mayoría de retener la iniciativa creativa y el potencial de alcanzar una solución de forma consensuada. La primera es el camino de la dictadura y, aunque puede resolver problemas, la humanidad no se beneficiará ni crecerá espiritualmente por haber entendido las cuestiones implicadas y haber realizado la elección correcta. Esto último es el camino democrático y el camino del alma de la humanidad. Es el mayor desafío al que se han enfrentado nunca la democracia y la humanidad. Pero con una buena voluntad cultivada y ampliamente entendida estaremos a la altura del desafío.

1. Alice Bailey, *Los problemas de la Humanidad* pp. 177 Editorial Fundación Lucis.

DEMOCRACIA Y TRANSMUTACIÓN – DE LA CONSCIENCIA INDIVIDUAL A LA GRUPAL

Idealmente, en una democracia, todo el mundo, cada persona, debería ser un gobernante, un miembro de ese grupo que es el regente colectivo de su país. En otras palabras, en una democracia, todo el mundo debería ser político. Un político (del antiguo término griego ‘polis’ (ciudad-estado)) es alguien que se ocupa de y participa en los asuntos públicos. En la antigua Grecia el término *idiota* significaba alguien que sólo se ocupaba de sus asuntos personales, mostrándose indiferente a los asuntos públicos.

Es sabiduría popular que uno debería recurrir a consejeros para tomar decisiones correctas acerca de las cosas de las que es ignorante. Es crucial que esas decisiones sean inteligentes. En un famoso diálogo, Sócrates preguntaba: ¿Cuál es el trabajo de los políticos? ¿Qué hacen? Si estás enfermo, necesitas un médico. Si necesitas un par de zapatos, buscas un buen zapatero. Así que necesitas alguien con ciencia y habilidades. Sócrates estaba intentando descubrir cuáles son las habilidades de un político. Puesto que todo lo que le convierte a uno en una persona civilizada, en un

miembro de una sociedad, en un ciudadano, debe aprenderse y dominarse, ¿Cómo puede hacerse esto? ¿Qué tipo de disciplina hace falta?

La idea de la Democracia nació en las relativamente pequeñas ciudades-estado griegas, en una época en la que los distintos regímenes en la mayoría de ellas habían evolucionado desde una monarquía tradicional a la aristocracia y la tiranía y después a la democracia, en un período de tiempo significativamente breve. Idealmente, era una transición del régimen de un solo monarca o rey, a un régimen de muchos iguales/reyes, llamados todos Demos o Comunes. En una antigua ciudad-estado había potencialmente muchos reyes (de hecho, todos los guerreros) y sólo un reino. De modo que no había muchas formas de resolver esta profunda contradicción. Históricamente, la primera solución fue el intento de eliminar a los rivales, acabando en el desastre de la guerra civil. La siguiente solución fue llegar a acuerdos, compartir y crear una Constitución.

Así que la Democracia es una etapa en la evolución política en la que los ‘muchos’, como

reyes en potencia, llegan a un acuerdo para gobernar juntos bajo un sistema de normas. Es un sistema de ciudadanía basado no ya en la supuesta nobleza de la sangre, sino llanamente en el interés común de la ciudad-estado, y en la noción de compartir el mismo destino. Era crucial que se considerase que los miembros de esa comunidad tenían el mismo derecho a gobernar la ciudad. Tenían que ganarse ese privilegio y luchar por mantenerlo. De hecho los ciudadanos en estas Democracias incluían a todos los guerreros nativos y a los anteriores guerreros (los viejos). El resto de la población no era igual. Eran esclavos, inmigrantes, mujeres y niños. El cónclave de estos reyes-guerreros era su parlamento. Las ciudades eran pequeñas. Podían reunirse todos en un solo espacio llamado el 'agora' ('forum' en latín).

En estas reuniones tenían que descubrir una forma de gestionar y dirigir los asuntos de estado. Era crucial que convencieran a los demás ciudadanos de la corrección de sus propuestas. Con este fin, necesitaban razonamiento e inteligencia. Así que, junto con las artes marciales, empezaron a entrenarse en el arte de la elocuencia/retórica. Pero ser claramente elocuente no bastaba, a menos que uno conociera el tema en cuestión. Así que tenían que saber tantas cosas como les fuera posible. De este modo surgió la necesidad de *un nuevo tipo de hombre*: una síntesis de guerrero, intelectual, científico, consejero, persona de amplias miras con un fuerte sentido del interés común y la percepción grupal: un verdadero político. En la historia de la humanidad esto supuso literalmente una transmutación evolutiva. Surgió una nueva especie a partir del hombre físico de los campos y los bosques. Y aquí tenemos el vínculo con lo que podríamos llamar una verdadera democracia.

Ahora sabemos que la consciencia grupal es el resultado de un proceso que transforma a una persona de ser un hombre enfocado en sus asuntos privados a ser un político. Un verdadero político es uno con la consciencia grupal. Cuando esto falta, el político es una especie de hombre de negocios. Está motivado por intereses personales, no por la motivación superior del interés público. Ser un verdadero político es, por lo tanto, el destino de todos. Sin embargo, el hecho de entrar en el mundo de la consciencia grupal, el mundo de la verdadera política, es una cuestión de decisión personal y de entrenamiento.

Democracia y representantes del pueblo

En las sociedades modernas, es imposible que todo el mundo se reúna en persona en un parlamento. De manera que, a lo largo de los años, se han inventado diversos sistemas de representación. Aquí, nuevamente, tenemos el mismo problema que en el caso de las antiguas democracias. ¿Cuántos representantes son necesarios? ¿Cómo se les elegiría para realizar su tarea? ¿Por cuánto tiempo? ¿Quién sería el representante ideal?

Es bastante evidente que el representante ideal sería aquel cuyos intereses fuesen idénticos a los de los representados, y el más capacitado, a ser posible, a la hora de promover sus objetivos. La teoría política moderna ha aceptado más o menos el análisis marxista según el cual toda sociedad se divide en clases que luchan por imponer sus propios intereses grupales sobre los de los restantes grupos. Pero aquí hay cierto tipo de contradicción. Si se establece un porcentaje de representación específico, digamos que un representante por cada 50.000 o 100.000 personas, podría pensarse que los representantes de los pobres serían más numerosos que los de los ricos. Sin embargo, no es así. ¿Por qué?

En teoría política no se reconoce suficientemente bien que si consideramos la división en clases, y las imaginamos como un eje horizontal, existe también un eje vertical. Ese eje vertical representa el estatus educativo o más bien el nivel de logro espiritual del pueblo. Y es poco probable que un granjero sin educación vaya a ser elegido por otros granjeros para representar su causa en un parlamento. Aquí reside un problema fundamental de las democracias modernas. No hay ningún modo de que todas las clases o grupos sociales estén suficientemente representados, a no ser que un porcentaje crucial de ellos esté suficientemente educado. Este tipo de educación es ligeramente diferente al sistema educativo medio de las sociedades modernas. Debería ser un sistema de producir ciudadanos más que directores o trabajadores de empresa capacitados. En último término, el hombre verdaderamente libre, que merece vivir en una democracia, es el que tiene el espíritu de un igual: el que tiene la noción de responsabilidad absoluta por la condición de la totalidad, consciencia grupal, y está dispuesto a servir a las necesidades del bien común.



DÍA MUNDIAL DE LA INVOCACIÓN 2008



Para construir una sociedad global más justa, interdependiente y humanitaria, lo que la humanidad necesita sobre todo es más luz, amor y voluntad espiritual. El **miércoles 18 de junio de 2008**, personas de buena voluntad de todas partes del mundo, de diferentes religiones y tradiciones espirituales, se unen invocando estas energías superiores empleando la Gran Invocación. ¿Quiere unirse a este trabajo de sanación incluyendo la Gran Invocación en sus pensamientos, oraciones o meditaciones el Día Mundial de la Invocación?

LA GRAN INVOCACIÓN

(versión adaptada)

Desde el Punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el Punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes humanas,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones humanos,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Desde el centro que llamamos la raza humana,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Si está interesado en enviar este mensaje a otras personas, hay dos tarjetas en color disponibles en nuestra página web: la Gran Invocación original está en www.lucitrust.org/ecard/, y la versión adaptada en www.lucitrust.org/ecard2/

Excepto cuando se indique lo contrario, todos los artículos han sido preparados por el personal de Buena Voluntad Mundial.

Ayudando a construir correctas relaciones humanas

ISSN 0818-4984

Buena Voluntad Mundial es un movimiento internacional que ayuda a movilizar la energía de la buena voluntad y para establecer correctas relaciones humanas. Se fundó en 1932 como una actividad de servicio de Lucis Trust. LUCIS TRUST está registrada en Gran Bretaña como institución educativa. En Estados Unidos está como corporación educativa sin ánimo de lucro, exenta de impuestos y en Suiza está registrada como asociación no lucrativa. BUENA VOLUNTAD MUNDIAL está reconocida por las Naciones Unidas como Organización No Gubernamental y está representada en las sesiones regulares breves en la Sede de Naciones Unidas. Lucis Trust está en el Listado del Consejo Social Económico de Naciones Unidas.

El Boletín de Buena Voluntad Mundial se publica cuatro veces al año. Hay copias disponibles para su distribución a petición de los interesados. El BOLETIN DE BVM está disponible en: danés, holandés, francés, alemán, griego, italiano, portugués, ruso, inglés y sueco.

La dirección del Boletín en Internet es: www.worldgoodwill.org

El trabajo de Buena Voluntad Mundial se realiza mediante donativos y por ello el Boletín se ofrece gratis, sin embargo, cualquier donativo que Vd. tenga a bien hacer será muy bien recibido.

Cuenta Bancaria: BANCO SANTANDER CENTRAL HISPANO Paseo de Gracia, 5 - A nombre de Lucis Trust
Nº de cuenta: ES 47 0049-4700-35-2316641961 - Paseo de Gracia Nº 5 - ES-08007 - Barcelona

120 Wall Street
24 th Floor
New York NY10005
USA

1, rue de Varembe 3°
Case postale 31
1211 Genève 20
Suiza

3, Whitehall Court
Suite 54
Londres SW1A 2EF
UK